

Cuba, Anatomía de un Asesinato

"Los malos no triunfan sino donde los buenos son indiferentes".

JOSE MARTI

Sobre la mesa diplomática de la O.E.A. han ido cayendo sucesivamente los cadáveres de las diversas libertades cubanas. El primero en caer fue la libertad de autodeterminación, cuando Castro a principios de 1960 negó definitivamente la posibilidad de unas elecciones democráticas.

Sobre ese primer cadáver se lanzaron otros: Libertad de publicación, libertad de expresión, libertad de empresa, libertad de cátedra, libertad laboral, libertad de movimiento, y el 1º de Mayo del 61 la libertad de enseñanza.

El asesinato de la libertad de enseñanza estaba íntimamente ligado a la Iglesia Católica y este asesinato no fue improvisado. Fue planeado lentamente. Sobre el tablero de ajedrez de los sentimientos religiosos de Cuba, cuatro hombres pasaron largas horas moviendo fichas y estudiando jugadas. Para estudiar la anatomía de este asesinato es preciso reconstruir esas fichas y esas jugadas.

Los cuatro hombres que llevaron a cabo la difamación de la Iglesia Católica que culminó con la Intervención de la Escuela privada fueron:

Masetti: Presidente de Prensa Latina en la Habana. Buen conocedor del Derecho Canónico. Sabe demasiadas cosas sobre la Iglesia. Se me ha afirmado que fue seminarista en Argentina. No he podido comprobar este hecho.

Franqui: Director del periódico "Revolución". Antiguo linotipista del diario comunista "Hoy". Un hombre con rostro de "ganster" y alma de bodeguero. Le conocí el 2 de sept. del 59. A las 2 de la mañana me recibió en su despacho, donde le entregué un artículo que acababa de escribir en el que contestaba al Sr. Ministro de Educación sus puntos de vista sobre la coeducación escolar. Mi artículo no discutía las ideas del Sr. Ministro; simplemente, explicaba las distintas estadísticas que sobre efectos de la coeducación se habían publicado en Francia, Estados Unidos, Inglaterra y Alemania.

Franqui me dijo: estas ideas son discutibles.

Le contesté: no son ideas, son estadísticas.

No me miró. Me extendió la mano añadiendo:

Lo publicaré.

Hoy 18 de Mayo del 61 estoy esperando la publicación de aquel artículo...

Carlos Rafael Rodríguez: Director del periódico comunista "Hoy". El intelectual puro del comunismo cubano. Colaborador de la Dictadura de Batista. Le conocí en la Universidad donde fue mi profesor de Economía política. Iba a clase empolvado como una croqueta antes de echarse

a la manteca y rodeado siempre de 8 ó 10 alumnos comunistas que le servían de clack.

Fidel Castro: Nunca dijo una idea anticlerical que antes no hubiera sido masivamente difundida por la prensa. Sus párrafos anticlericales eran el remache final a la labor de reblandecimiento de la propaganda.

Estos fueron los hombres de la vanguardia anticlerical.

La propaganda siempre tiene un contenido. Contenido que trata de introducirse en la conciencia de la masa, del individuo. Una propaganda siempre tiene que tener algo de verdad. Si es todo mentira es absolutamente ineficaz. La prensa de Castro manejó un 5% de verdad en la campaña anticlerical y un 95% de exageración, resentimiento, odio y demás cualidades psicológicas capaces de vivir en los suburbios espirituales de cualquier pueblo esquilmado por las grandes diferencias sociales.

Vamos a analizar con la mayor objetividad posible el 5% de contenido verdadero de la propaganda anticlerical de Castro.

La Iglesia en su unidad estrictísima contiene dos elementos distintos: lo divino y lo humano. Por lo humano es realizada y coagulada por elementos humanos, por hombres.

Algunos hombres de la Iglesia han fallado. Es triste, pero es un deber de conciencia el admitirlo.

Se han publicado cartas de altos dignatarios de la Iglesia felicitando a Batista por el golpe de estado de Marzo del 52. Estas cartas fueron encontradas en el archivo de la presidencia.

En los archivos de los rotativos habaneros ha aparecido gran número de fotografías en que Obispos, Superiores de órdenes religiosas, y Rectores de colegios, asistían a banquetes con los altos dignatarios de Batista o con millonarios que pagaban sueldos inhumanos a sus obreros.

Para la prensa castrista la presencia de sacerdotes en ese nivel social implica la aprobación de la Iglesia a ese mundo de injusticia y de explotación. No es así. Pero no se puede negar el poder propagandístico que esas fotos contienen ante la masa.

Mientras el clero, en la 5ª avenida de un barrio elegante había construido 4 iglesias lujosas, los campos estaban despoblados de iglesias. Este hecho se ha explotado mucho por la prensa castrista.

Mientras que un 90% del clero religioso educaba y atendía a altas capas sociales (que eran el 6% de la población), un 10% atendía a los humildes (que era el 94% de la población).

Mientras era fácil encontrar un sacerdote para celebrar Misa en la casa particular de un millonario o en una iglesia suntuosa, había que arañar la tierra para encontrar un sacerdote que celebrase Misa en los arrabales de la Ciudad.

Mientras que, en las porterías de las iglesias y de los colegios eran atendidos inmediatamente las señoras y caballeros que iban elegantemente vestidos y en automóviles de último modelo, los negros, los que iban en mangas de camisa, los sudorosos, tenían que esperar horas interminables para encontrar un confesor.

Todo este material fue magistralmente explotado por la propaganda revolucionaria.

En chistes, en caricaturas, en editoriales, en obras de teatro, en historias televisadas, fueron presentadas estas realidades en escorzos negros y negativos como cuadros Picassianos.

Lo positivo de la obra de la Iglesia fue omitido y sepultado en el olvido.

Se hizo una estructura propagandística anticlerical con un 5% de verdad. Pero un 5% capaz de ablandar los abstractos religiosos de la masa del pueblo. Ese pueblo que nosotros mismos decíamos: ¡Que fondo religioso tiene nuestro pueblo!

La propaganda revolucionaria había disuelto corrosivamente esa religiosidad, y el 1º de Mayo, millón y medio de cubanos gritaron durante 20 minutos: ¡Fuera los curas!

No quiero enjuiciar a la Iglesia cubana.

Quiero provocar una seria reflexión en el clero y en la acción seglar de otros países.

Castro ha barrido con nuestro apostolado.

¿Sería nuestro apostolado adaptado a las características sociales de un país subdesarrollado?

Parece que no. Concentramos nuestros esfuerzos peligrosamente en altas capas sociales.

El segundo puntal que usaron para la intervención de la escuela privada y la salida de sacerdotes y religiosos fue el dominio absoluto de la prensa, radio y TV.

La campaña anticlerical no fue intensiva hasta Enero del 60. Para esta fecha todos los medios de propaganda estaban prácticamente en manos del gobierno. Ya se habían anulado los contratos entre diversas asociaciones católicas y las empresas de radio y TV.

Se utilizaron obras de teatro y "sketch" radiales en que aparecían sacerdotes complicados en negocios sucios y siempre interesados en las herencias y "fuertes" limosnas.

En el teatro televisado, dos veces por semana, desfilaron obras de Chéjov, ILL y Petroff, Ibsen, Voltaire y J. Paul Sartre. Todas con comentarios tendenciosos para hacer resaltar los fallos de la burguesía, el desprecio por el pobre de la sociedad capitalista y al cura "interesado".

Todo este suburbio literario fue colándose de rondón en las mentes de un pueblo con fe de carbonero y piedad de medallitas.

Mientras tanto la Iglesia guardaba silencio.

A todo esto se añade la desorientación sembrada por dos sacerdotes que jugaban la partida de brazos del gobierno.

El P. Germán Lence había sido suspendido "a divinis" por el Sr. Arzobispo de Santiago de Cuba, por su vida escandalosa en una parroquia de Holguín. Este era el sacerdote "humilde y dignísimo" de los discursos de Fidel.

Lence recorrió toda la Isla con unos temas tan sugestivos como estos: "Revolución y dignidad humana", "Revolución y Cristianismo", "Cristo y Fidel Castro", "Conciencia Revolucionaria y Conciencia Cristiana". La tesis fundamental de todas sus conferencias era: "La revolución no se opone al verdadero cristiano. La revolución se opone a la jerarquía eclesiástica falangista y corrompida."

Lence fue el instrumento más poderoso que tuvo Castro para confundir a la opinión pública en materia religiosa.

El otro sacerdote que estuvo siempre con el gobierno fue el P. Sardiñas. Capellán del ejército rebelde con el grado de Comandante.

Desde hacía meses el P. Sardiñas atendía su parroquia en la Habana y se abstuvo de hablar en público sobre temas revolucionarios.

Cuando habló por TV el 11 de Mayo de este año, fue para darle la estocada final al problema religioso cubano. Sardiñas declaró con tono solemne y profético que la Iglesia era culpable de las medidas tomadas por el gobierno el 1º de Mayo. Afirmó que el clero estaba corrompido y que los colegios católicos eran centros de corrupción. Durante dos horas este sacerdote ante la nación entera sacó los "trapos sucios" de los obispados y de los párrocos en su lucha por las parroquias más ricas y favorecidas. Terminó su conferencia invitando al pueblo a que asistiese a una Misa de campaña, que officiaría él en la Plaza Cívica, el día de las Madres, para demostrarle al mundo que el Gobierno Revolucionario respetaba los credos religiosos.

Es indudable que la incultura religiosa del pueblo ha sido un fuerte colaborador en la campaña anticlerical de Castro.

Con una propaganda masiva, con una campaña sistemática para desacreditar a la Iglesia, con una literatura disolvente de valores religiosos, es fácil comprender el reblandecimiento de la sensibilidad religiosa del pueblo cubano.

Sin embargo, Castro, maestro de la psicología de las masas, no abordó de manera frontal el problema de desarticular los cuadros de la Iglesia, para que esta perdiese su eficacia.

Los ataques a la Iglesia durante el año 59 son esporádicos y sin gran importancia. Fue en el discurso del 2 de Enero de 1960 cuando comenzó una bien planeada campaña anticlerical.

La ha desarrollado en tres tiempos. Tres movimientos de una sinfonía macabra de calumnia y mentira.

Primer Tiempo: Enero-Marzo del 60. La tesis que sustentan las caricaturas, las historietas, los artículos de fondo de los periódicos "Revolución", "Hoy", y el Semanario "Cuba Nueva" es: El clero es imperialista y falangista. En este tiempo se publican las cartas del clero a Batista y las fotos de sacerdotes con hombres representativos de las altas capas sociales.

Segundo Tiempo: Marzo-Diciembre del 60. Durante esta época se hace responsable al clero, que es acusado de falangista e imperialista, de los sabotajes que ocurren en toda la nación: donde quiera que explotaba una bomba o se incendiaba una fábrica, se convocaban los llamados "mítines relámpagos", en que el orador de turno acusaba al clero como autor intelectual de la bomba o del incendio. Esta campaña fue larga. La píldora era demasiado grande para que se tragara fácilmente. Y en Enero en varios discursos de Fidel el pueblo pide paredón para los curas autores de atentados dinamiteros.

De Enero a Mayo de este año la propaganda se intensifica y los hechos se precipitan. El "leit motiv" es siempre el mismo: "puesto que los curas son culpables de los sabotajes hay que expulsarlos y quitarles los colegios donde hacen las bombas y almacenan armas". Cuando el 17 de abril se hace el registro simultáneo de todos los colegios de religiosos, los milicianos sólo buscan armas y bombas. ¡Que decepción! Ni una sola bomba encontraron.

La presencia de tres sacerdotes en la fracasada expedición, ofrece a Fidel un hecho que, ante la opinión pública que controla la Revolución, es contundente: ¡los curas están con los mercenarios!

El 1º de Mayo, después de 14 horas de desfile y 3 de discurso, Fidel Castro anunció: "los curas falangistas deben preparar sus maletas". Quince minutos más de discurso y añade: "Nacionalizaremos la enseñanza privada para que los curas falangistas no formen más conciencias contrarrevolucionarias en sus colegios para "niños

bien", para que no formen más mercenarios que vengan a invadir nuestra patria".

Esto es todo. No hay legislación de expulsión. Sin embargo los religiosos tienen que salir.

El día 2 de Mayo amanecieron todos los religiosos presos en sus respectivos centros escolares. Ese día nadie se movió de sus puestos. El día 3 a cada colegio llegó una comunicación del Inspector provincial de Educación en que se notificaba el nombramiento de un sujeto para hacer el inventario del plantel. Ese día también se nombró un interventor para todos los colegios de la misma ciudad.

El inventario consistió en que se iban sellando todas las dependencias del colegio y echando los religiosos y religiosas a la calle.

En esto hubo diversas variantes. Dependía del Jefe de milicias que estuviese al frente del colegio. En algunos colegios los religiosos salieron con lo puesto y en cuestión de horas, pues les sellaban hasta sus propias habitaciones. Así pasó con las **Teresianas de Guantánamo, los jesuitas de Santiago, los Hnos. de la Salle de la Habana y los padres Agustinos de la Universidad de Villanueva.**

Mientras, 1.500 religiosos eran puestos en la calle en 72 horas, Fidel Castro comunicaba al Nuncio de Su Santidad que el gobierno Revolucionario daba plenas garantías a todo el clero y que sólo se expulsaría al clero comprometido en la contrarrevolución.

Las monjas dedicadas a los asilos y a los hospitales también fueron desalojadas de sus casas, teniendo que vivir en casas particulares.

Así, **sin legislación de expulsión**, con un papel firmado por un inspector provincial para hacer un inventario, 1.500 religiosos y religiosas se ven obligados a abandonar el país.

Cuando en Cuba está pasando esto, los diplomáticos hispanoamericanos hacen severas declaraciones defendiendo el principio de autodeterminación de los pueblos, punto esencial en la carta de la **O.E.A.**

E. S.

Campaña por las vocaciones sacerdotales

En este mes de Mayo se ha efectuado la campaña vocacional.

Pocas cosas tan urgentes y vitales hay en nuestra vida cristiana como una campaña de este género. Venezuela, con 7 millones de habitantes, cuenta solamente con mil doscientos sacerdotes y apenas el 50% nacidos en el país. Se necesitarían tres mil sacerdotes y las familias venezolanas sólo han dado 600.

Hay en el país 10 Seminarios con un total de 741 seminaristas. De éstos: sólo 111 cursan estudios de filosofía y teología; 630 son seminaristas menores, o sea, pertenecen a los cursos de bachillerato y a los dos últimos cursos de es-

cuela primaria. La situación de la Arquidiócesis de Caracas, con un millón y medio de habitantes es mucho más precaria, en este aspecto, que la de muchos territorios de misión: actualmente tiene 9 estudiantes de teología y 14 en filosofía. Los Directores del Seminario han organizado una campaña de sumo interés. Han encuestado a diez mil muchachos entre 12 y 14 años; de éstos, 580 han contestado diciendo que desean ser sacerdotes y tras un examen han parecido aptos 170.

El problema de las vocaciones sacerdotales es tan vital en la Iglesia y para la vida de todos los cristianos, que sería profundamente erróneo pensar que no atañe a los laicos católicos.